REINAR DSSPUES DE MORIR. 4

COMEDIA FAMOSA,

DE LVIS VELEZ DE GVEVARA.

PRIMERA PARTE.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey Don Alfonſo de Portugal.
El Principe Don Pedro.
Doña Blanca, Infanta de Navarra.
Doña Inès de Caſtro, Dama.
El Condeſtabl de Portugal.
Nuño de Almeyda.
Egas Coello.
Alvar Gonzalez.
Brito.
Violante.
Alonſo, niño.
Otro niño.

JORNADA PRIMERA.

Salen Muſicos cantando, y el Principe viſtiendoſe.

Muſic. Soles, pues ſois tan hermoſos,
no arrojeis rayos ſobervios
à quien vive en vueſtra luz,
guſtoſo en tan alto empleo.
Princ. La capa. *Muſic.* El Principe ſale.
. Proſigamos. *Princ.* El ſombrero.
Cantan.
Princ. Hai, Inès, alma de quanto
peno, lloro, vivo, y ſiento!
Proſeguid, cantad. *Muſic.* Digamos
otra letra, y tono nuevo.
Cant. Paſtores de Manzanares,
yo me muero por Inès.
Corteſana en el aſſeo,
Labradora en guardar fè.
Princ. Parece que à mi cuidado
eſta letra quiſo hacer
(liſonjeandome el alma)
eterna en mi Eſpoſa Inès.
Volved, volved, por mi vida
à repetir otra vez
aquella letra, cantad,
que me ha parecido bien.
Muſic. Paſtores de Manzanares, &c.
Princ. Pues los Paſtores publican,
que tanta hermoſura vèn
en la deidad de mi amante,
con juſta cauſa dirè,

que en perderme fui dichoso
en tan soberano bien.
Siempre que llego à Mondego,
parece, que solo à vèr
à mi Inès bella, las Aves
quisieran besar su pie:
las plantas de su deidad
reciben fruto; no hai mes,
que en viendola no sea Mayo:
no hai flor, que *à* su rocicler
no tribute vassallage.
Si aquesto es verdad, si es
dueño de Aves, y Plantas,
y de todo quanto vè
el Cielo en la tierra hermosa,
no la lisongeo en ser
tambien yo su esclavo: Amor,
pues à mi Inès me humillè,
pues me rendi à su hermosura,
à voces confessarè,
diciendo con toda el alma
à los que amantes me vèn:
Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inès,
Cortesana en el asseo,
Labradora en guardar fê.

Sale Brito de camino.

Brit. Dèle vuestra Alteza à Brito,
Principe, à besar los pies.
Princ. Brito, seais bien venido:
como dexas à mi bien?
Brit. Dexame alentar un poco,
y luego te lo dirè,
que aun no pienso que he llegado,
que un rocin de Lucifer,
que el Portuguès llama Posta,
jabao llama el Francès,
bridon el Napolitano,
y algunas veces consier;
de tan altos pensamientos,
que en subiendo encima de èl,
anda à cozes con el Sol,
y à cabezadas despues,
me tra e sin tripas, que todas
se me han subido *à* la nuez
à hacer gargaras con ellas,
sin lo que toca al borren,
que viene haciendose ruedas
de salmon. *Princ.* Calla, no dès
suspension à mi cuidado;
sino dime, como fue
tu viage? Cuenta, Brito,
que ya deseo saber
nuevas de mi hermosa prenda:
habla, Brito. *Brit.* Dices bien.
Princ. Condestable, despejad,
y *à* essos Musicos le dèn,
quando no por forasteros,
porque han celebrado *à* Inès,
mil escudos. *Cond.* Despejad.
Princ. Id con Dios.
Music. 1. El Cielo dè
à vuestra Alteza, señor,
un siglo de vida, amen.
Princ. Id con Dios.
Music. 1. Què gran valor!
2. Què cordura! 3. Octavio, vèn;
no es señor, quien señor hace,
sino quien lo sabe ser.
Vanse los Musicos, y el Condestable.
Princ. Ya, Brito, quedamos solos:
dime, como queda Inès?
Como la dexaste, Brito?
Responde presto. *Brit.* A perder
el sentido cada instante,
que entre tus brazos no estè.
Princ. Alonso, y Dionis? *Brit.* El uno
jazmin, otro clavel,
y cada qual es retrato
de los dos. *Princ.* Has dicho bien:
prosigue, prosigue, Brito.
Brit. Oye, y te lo pintarè,
si de tanta beldad puede
ser una lengua pincel:
Lleguè *à* Coimbra apenas
ayer, quãdo el blason de sus almenas
à un tiempo hicieron salva
los Musicos de Camara del Alva;
el Sol, y luego el dia

y primero que todos mi alegria:
Guiè los passos luego
à la Quinta, Narciso de Mondego,
que guarda en dulce empeño
la beldad soberana de tu dueño,
quando dando à la Aurora
zelos el Sol, parece que enamora
el Oriente divino
de Inès, Sol para el Sol mas peregrino.
Que aun no he llegado creo,
piso un umbral, y en el zaguã me apeo,
que gustan los amantes,
que les vayan contando por instantes,
por puntos, por momentos,
las dichas de sus altos pensamientos,
que brevemente dichas,
no les parece, que parecen dichas:
Al fin, al quarto llego
alborozado, y sin aliento, y luego
à las cerradas puertas,
solo à tu amor eternamente abiertas,
dos veces toco en vano,
q̃ en este Oriẽte, aun no era mui tẽprano;
si bien tu hermoso dueño,
rendida à tu cuidado, mas q̃ al sueño,
voces diò à las criadas,
menos de mi venida alborozadas.
Perdoneme Violante,
à quien mas debe el sueño, q̃ su amante;
mas yo, como es mi vida,
la quiero bien dormida, y bien vestida,
estè ausente, ò presente,
porque mi amor es menos penitente.
Princ. Passa, Brito, adelante,
y con mi amor no mezcles à Violante,
ni burlas con mis veras,
q̃ espero nuevas de mi bien. *Brit.* Esperas
las que siempre procuro
traer, vive Dios: al fin, el muro,
el Oriente dorado,
de aquel Sol, de aquel Cielo franqueado,
sin reparo ninguno
corro los aposentos uno a uno,
y no paro hasta donde
està la esphera, que este Sol esconde.
Su amor me deslumbra;
y sin la permission que se acostumbra;
vèrla, y hablarla trato,
que el alborozo precediò al recato.
Entro, al fin, sin sentido,
y en el dorado thalamo, que ha sido
theatro venturoso,
mas de tu amor q̃ de tu amor reposo;
amaneciendo entonces,
y enamorando marmoles, y bronces;
los ojos en estrellas,
en nieve, y nacar las mexillas bellas,
en claveles la boca,
la frente, y manos en crystal de roca;
en rayos los cabellos,
entre Alonso, y Dionis tus hijos bellos;
asidos à porfia
(por maternal terneza, ò compañia)
al cuello de alabastro,
Deidad miro à Doña Inès de Castro;
Aurora en carne humana,
tareado Abril con la mañana;
todo un Cielo abreviado,
y el Sol de dos Luceros abrazados;
Quedè tierno, y dudoso,
que como de aquel arbol generoso
tan hermosos pendian,
racimos de diamantes parecian;
ella amor ostentando,
aunque de honestidad indicios dando
à la nieve divina,
de purpura corriendo otra cortina;
que de tales mugeres,
siempre son los recatos sumilleres.
Mas encendida Aurora,
sobre las almohadas se incorpora,
y ya como embarazos,
dexa à Dionis, y à Alonso de los brazos;
que de sentidos agenos,
favores, ni ternezas echan menos:
tanto en tan dulce empeño,
pueden los pocos años en el sueño;
y con ansia infinita,
antes que una palabra le permita;
ni besarle una mano

(recato Portuguès, ò Castellano)
me dixo como me dexas
à Pedro, Brito? Y con zelosas quexas
prosiguiò (mas hermosa,
que lo està una muger que està zelosa,
porque han dado los zelos
hasta el color que visten à los Cielos)
tu tardanza culpando
en Santaren con Doña Blanca, quando
tu padre la ha traido
para tu esposa.
Princ. Perderè el sentido,
Brito, si Doña Inès no fia
todo su amor à toda el alma mia:
primero verà el Cielo
su vecindad de Estrellas en el suelo,
verà la noche fria,
què puede competir al claro dia,
que falte la firmeza
con que adoro à mi Ines.
Brit. Oiga tu Alteza:
Basta, basta, no ofusques
mi relacion, ni de impossibles busques
mas guisados, ni modos,
que yo los doi por recibidos todos,
y lo mismo harà el dueño
por quiẽ te pones en semejãte empeño:
al fin, escucha atento.
Princ. Prosigue.
Brit. Como digo de mi cuento:-
Princ. Acaba.
Brit. Vè conmigo:
la tal Inès, en la ocasion que digo,
finezas, y ansias junta,
y entre falsa, y zelosa me pregunta:
Dime, Brito, es bizarra
Doña Blanca, Infanta de Navarra,
de Pedro nueva empressa,
que viene à ser de Portugal Princesa?
Yo la respondo entonces,
haciendome de pencas, y de gonces:
Aunque Blanca no es fea,
es contigo mui poca tarazea,
moneda mal segura,
que no puede correr con tu hermosura;
y si intenta igualarse
contigo, mui de noche ha de passarse.
Entonces despertaron
Dionis, y Alonso y juntos preguntaron
à una voz por su padre;
enterneciòse oyendoles la madre:
ò fuesse amor, ò zelos,
tocò à enagenar lagrymas dos Cielos
y lluvias tan estrañas,
sartas de perlas hizo las pestañas,
que en sus luces hermosas,
de perlas se volverian maripo sas,
y abrasandose en ellas,
granizaron los parpados Estrellas;
y viendo, contra el dia,
que abaxo tanto Cielo se venia,
calmando su rezelo,
dìle tu carta, y serenò su Cielo:
Cediò à su alegria,
convaleciò de su tristeza el dia,
quedò el Sol sin nublado;
porque del desperdicio aljofarado,
al ultimo suspiro
mucho crystal sobrò para Zafiro:
Tomò el pliego, y besòle,
y tres, y quatro veces repassòle
con señas diferentes,
q̃ es costumbre de espias, y de ausentes:
Pidiò la escribania,
volviò otra vez à perturbarse el dia,
los Cielos se cubrieron,
à los ojos las lagrymas salieron,
y mientras escribia,
un alma en cada lagryma cabia;
siendo en tantos renglones
las almas mucho mas que las razones:
Cerrò, llorando, el pliego,
sellòle, despachòme, y parto luego
otra vez por la posta,
pareciendome el Mundo senda angosta;
y con èl fuera, aparta,
entrè por Santaren, y esta es la carta.
Princ. Levanta, Brito, del suelo,
que solo tu puedes dàr
tal alivio à mi pesar,

tal fin à mi desconsuelo.
Toma esta cadena, Brito,
en tanto que à besar llego
las letras de aqueste pliego,
que Inès con el llanto ha escrito.
Brit. Besa mui en hora buena,
mientras que tomada a peso,
primero yo tambien beso
las letras de esta cadena.
El Rey.
Princ. Mi Padre. *Brit.* Señor,
el mismo.
Princ. Guardarè el pliego
de Inès.
Brit. Yo à guardar llevo
mi cadena, que es mejor.
Sale el Rey.
Rey. Principe? *Princ.* Señor.
Rey. Què haceis?
Princ. Vos aqui?
Rey. No hai que admiraros,
de que venga yo à buscaros;
Pedro, pues vos no lo haceis,
y os quisiera hablar de espacio.
Princ. Oy corre mi amor fortuna. *ap.*
Rey. Quien sois vos?
Brit. Señor, soi una
sabandija de Palacio.
Rey. De què al Principe servis?
Brit. De mozo Fidalgo.
Rey. Bien:
De camino estais tambien.
Brit. Soi su maza.
Rey. Què decis?
Brit. Que voi siempre con su Alteza
adonde quiera que và.
Rey. Y aun donde no và.
Brit. Ya es essa
maliciosa sutileza.
Rey. Algo desembarazado
sois. *Brit.* Si, señor poderoso,
que en Palacio el vergonzoso
siempre el refran ha culpado.
Rey. Como os llamais?
Brit. Brito, *Rey.* Vos
sois Brito? Ya quien sois sè,
sois hombre de mucha fè.
Brit. Esso si, señor, pardios,
porque con ella he servido
à su Alteza, como ya
de mi satisfecho està.
Princ. Es Brito mui entendido,
con razon le estimo, y quiero,
tengole notable amor.
Rey. Para que le hagais favor
no havrà menester tercero,
que en esto debe tener
gran maña, y agilidad.
Brit. Mintiò à vuestra Magestad
quien fue de esse parecer,
que à su Alteza no le han dado
tan pocas partes los Cielos,
que haya menester anzuelos
en el ardid del criado.
No me ha menester à mi
para ninguna faccion,
porque los meritos son
siempre terceros de sì:
y quando en alguna se halle
dificultosa de obrar,
no ha de ir, ni es justo à buscar
alcahuetes à la calle;
porque el Principe es humano,
y alguna vez se enamora,
aunque à esta plaza hasta ahora
no le ha tomado una mano.
Vuestra Magestad Real
perdone estas baratijas,
porque hasta en las sabandijas
la defensa es natural.
Y à Dios, que contra cautelas
de Palacio assisto en mi,
que estoi indecente assi
con botas, y con espuelas. *vas.*
Rey. Pedro, los que hemos nacido
Padres, y Reyes, tambien
hemos de mirar el bien
comun mas que el nuestro.
Princ. Ha sido,
Padre, y señor, atension

debida à essa Mageſtad:
Què me mandais?

Rey. Eſcuchad,
verèis que tengo razon.
Yo os he caſado en Navarra
con la Infanta que Dios guarde,
y en Lisboa à vueſtras bodas
ſe han hecho fieſtas, y tales,
que todos nueſtros Fidalgos
procuraron ſeñalarſe,
dando mueſtras con ſu afecto
de ſer nobles, y leales.
Deſpues que llegò la Infanta,
he reparado que ſale
à vueſtro roſtro un diſguſto,
que os divierte de lo afable,
os retira de lo alegre;
y ſolo pueden llevarſe
aqueſtos eſtremos, Pedro,
con el mucho amor de Padre.
Doña Blanca diſsimula,
y aunque la cauſa no ſabe,
pienſa, que ſin duda es ella
cauſa de vueſtros peſares.
Hacedme guſto de vèrla
con amoroſo ſemblante,
Principe, deſenojadla,
que es vueſtra eſpoſa, no halle;
quando con vos tanto gana,
el perderſe en el ganarſe.
Yo os lo ruego como amigo,
os lo pido como Padre,
os lo mando como Rey,
no dèis lugar à enojarme.
Ella viene, aqui os quedad,
prudente ſois, eſto baſte. *vaſ.*

Princ. Ay, Inès, como por ti,
loco, rendido, y amante,
ni adoro la correccion,
ni hai ventura que me quadre!

Sale Doña Blanca, Infanta de Navarra.

Inf. Guarde Dios à vueſtra Alteza.

Pri. Señora? *Inf.* Principe? *Pri.* Dadme
la mano à beſar. *Inf.* Señor,
deteneos, que no es galante
accion, que beſeis mi mano
quando advierto, que no ſale
eſte corteſano afecto
de marido, ni de amante.
Yo, ſeñor, ſoi vueſtra eſpoſa,
y debeis conſiderarme
Reina ya de Portugal,
ſi Infanta en Navarra antes.

Princ. Eſſo no, viviendo Inès. *ap.*
Señora, ſolo un inſtante
os ſuplico, que me dèis
audiencia: ſentaos, y hable
el alma, que muda ha eſtado,
haſta poder declararſe.

Inf. Decid. *Princ.* Atended.

Inf. Ya oigo:
paſſad, Principe, adelante.

Princ. Casè, ſeñora, en Caſtilla
(obedeciendo à mi Padre)
primera vez con ſu Infante,
que en globos de Eſtrellas yace.
Tuve de eſta dulce union
un hijo, y pueſto que ſabe
vueſtra Alteza eſtos principios,
paſſo à lo mas importante.
Quando mi difunta eſpoſa
vino conmigo *à* caſarſe,
paſsò *à* Portugal con ella
una Dama ſuya, un Angel,
una Deidad, todo un Cielo:
perdoneme, que le alabe,
vueſtra Alteza, en ſu preſencia;
que informarla de ſus partes
importa, porque diſculpe
oſſadas temeridades,
quando advertida conozca
la cauſa de efectos tales.
Era, al fin, por acabar
la pintura de eſta imagen,
el retrato de eſte Sol,
eſte archivo de Deidades,
Doña Inès de Caſtro Coello
de Garza, que con ſu Padre
paſsò à ſervir à la Reina
(mejor dixera à matarme)

y aunque siempre su hermosura
fue una misma, ni un instante
me atrevi, señora, à vèrla
con pensamientos de amante,
que à sola mi esposa entonces
rendi de amor vassallage,
hasta que cruel la parca
le cortò el vital estambre.
Muerta mi esposa, tratò
casarme otra vez mi padre
con vuestra Alteza, señora,
que el Cielo mil siglos guarde,
sin que este segundo intento
conmigo comunicasse:
yerro, que es fuerza, que ahora
vuestro decoro lo pague,
y le sienta yo, por ser
vuestra Alteza, à quien se hace
la ofensa, que el sentimiento
no serà bien que me falte,
à tiempo, que por mi causa
padeceis tantos desaires:
confusa, hasta vèr el fin,
serà fuerza que se halle.
Mas supuesto, que es forzoso
el decirlo, y declararme,
rompa el silencio la voz,
pues que no puedo escusarme.
Muerta, señora, ya mi esposa amada,
querida tanto como fue llorada,
passados muchos dias de tormento,
difunto el gusto, vivo el sentimiento:
En un jardin al declinar el dia
mis imaginaciones divertia,
mirando quadros, y admirando flores,
archivos de hermosuras, y de olores.
Al doblar una punta de claveles,
desta hermosa pintura de pinceles,
al passar por un monte de azuzenas,
que mirar su blancura pude apenas,
porque la candidez de su hermosura,
la vista me robò con la blancura;
y en una fuente hermosa,
que tenia el remate de una rosa,
vi à Doña Inès de Castro,
que al margen de la fuente;
se miraba en el agua eternamente;
y olvidado de mi, viendo mi muerte
en su deidad le dixe de esta suerte:
Nunca pensè, que pudiera,
muerta mi esposa, querer
en mi vida otra muger,
ni que otro cuidado huviera
con que el dolor divirtiera,
de mi pena, y mi dolor;
pero ya he visto el rigor,
advirtiendo tu deidad,
que aquello fue voluntad;
y aquesto solo es amor.
Como puede ser (hai, Cielos!)
que en mi casa haya tenido
el mismo amor escondido,
sin que remontasse el vuelo
à su atencion mi desvelo?
Como este bien ignorè?
Como ciego no mirè?
Como en esta luz hermosa
no fui incauta Maripesa?
Y como no te adorè?
Hice este discurso apenas,
quando à mirarme volviò
el rostro, y entonces yo
le di silencio à mis penas:
eladas todas las venas,
quedè mirandola, elado,
ella el aliento turbado,
quiso hablar, y hablar no pudo;
quedò suspensa, y yo mudo,
en su imagen transformado.
El alma à vèrla saliò
por la puerta de los ojos;
y à sus plantas por despojos
las potencias le ofreciò:
el corazon se rindiò
solo con llegar à vèr
esta divina muger;
y ella, viendome rendido;
y en su hermosura perdido;

Desde este instante, señor,
desde aqueste punto, Infanta,
hicimos tan dulce union,
reciprocando las almas,
que gyrasol de su luz,
atento à sus muchas gracias,
vivo en ella tan unido,
debaxo de la palabra,
y fè de esposo, que amor,
quando perdido se halla,
para poderle cobrar,
se busca entre nuestras ansias.
En una Quinta, que està
cerca de Mondego, passa
ausencias inexcusables,
solamente acompañada,
à ratos de mi firmeza,
y siempre de su esperanza.
Tenemos de aqueste logro
de Cupido, de esta llama
del Ciego Dios, dos Infantes,
dos pimpollos, ò dos ramas,
tan bellos, que es vèr dos Soles
mirar sus hermosas caras.
Queremonos tan conformes,
son tan unas nuestras almas,
que à un arroyo ò fuentecilla,
adonde algunas mañanas
sale *à* recibirme Inès,
todos los de la comarca
llaman por lisonjearnos,
el Penado de las ansias.
En fin, señora, mi amor
es tan grande, que no hai planta,
que para amar, no me imite,
no hai arbol, que con las ramas
estè tan unida, como
lo estoi con mi esposa amada.
Y aunque padezca desaire
à vuestra Alteza, contarla
aqueste empleo, he advertido,
que es mejor para obligarla,
quando engañada se advierte,
decirlo, y desengañarla.
no sea Reina, en Alemania;
en Castilla, y Aragon
hai Principes, que estimaràn
saber aquesta ventura,
que haveis juzgado desgracia.
Y porque me espera Inès,
y culparà mi tardanza,
dadme licencia, señora,
que à vèrme en su cielo vaya;
pues es bien assista el cuerpo
allà donde tengo el alma. *vase.*

Inf. Ha sucedido à muger
como yo tales desaires!
Como es possible que viva
quien ha oido semejante
injuria? Al arma, venganza:
despida el pecho volcanes,
hasta quedar satisfecha;
muera contigo quien hace,
que à una Infanta de Navarra
el decoro le profanen;
que una muger zelosa, y agraviada,
solo consigo misma es comparada,
que si la aflige amor, y acossan zelos,
aun seguros no estàn los altos Cielos.

Vase, y sale Doña Inès con una escopeta, y Violante.

Viol. No estàs cansada, señora?
Inès. Si, Violante, y triste estoi;
àzia el Mondego me voi,
que el Sol el Ocaso dora:
y antes que sea mas tarde,
pues Pedro no viene, quiero
retirarme. *Viol.* Siempre espero,
que hagas de tu gusto alarde,
sin cuidados amorosos.
Inès. Violante, no puede ser,
que en la que llega *à* querer,
no hai instantes mas gustosos,
que los que dà à su cuidado:
Què serà no haver venido
mi Pedro? *Viol.* Le havrà tenido
el Rey su padre ocupado;
desecha ya la tristeza

Cantan à lo lexos mui tristemente.

Inès. No te assombre,
que auǭ Pedro es Rey, es hombre,
y temo olvidos. *Viol.* Su Alteza
solo en ti vive, señora,
solo tu amor le desvela.
Inès. Como el pensamiento vuela
hizo este discurso ahora,
Violante, advierte mi pena,
que no temo sin razon,
ni esta profunda pasion
es bien que la juzgue agena.
El Principe mi señor,
aunque amante le he advertido,
se vè, Violante, querido,
y esto aumenta mi temor.
Advierto, que se adelanta
contrastando mi fortuna,
una hermosa Venus, una
Blanca de Navarra Infanta.
Su padre quiere casarle,
aunque casado se vè,
y puede ser que mi fè
llegue, Violante, à cansarle.
Mira tu, si mi fortuna
infelice puede ser,
que à la mas cuerda muger
se la doi de dos la una.
Toma esta escopeta allà,
que aquesta la Quinta es.
Viol. Descansa, señora, pues.
Inès. Todo disgusto me dà.
Viol. Quieres, señora, que cante
para divertir tu pena,
una letra nueva, y buena,
que te alegre? *Inès.* Si, Violante,
canta, y no por alegrar
mi pena, te lo consiento;
sino porque à mi tormento
quisiera un rato aliviar.
Cant. Viol. Saudade miña,
quando vos veria?
Inès. Diga el pensamiento;
pues solo èl lo siente,
lo que de vos siento:
mi pena, y tormento
se trueque en contento
con dulce porfia:
Saudade miña,
quando vos veria?
Cant. Viol. Miña saudade,
caro peñor meu:
à quien direi eu
tamaña verdade?
La miña vontade
de noite, y de dia:
Saudade miña,
quando vos veria?
Viol. Parece que se ha dormido,
y con passo diligente
vuelve atràs la hermosa fuente,
todo el curso suspendido:
Dexarla quiero al beleño
deste descanso: entretanto
que dà treguas à su llanto,
arboles, guardarla al sueño. *vase.*

Sale el Principe, y Brito.

Princ. Gracias à Dios, Brito amigo,
que he salido à vèr mi bien:
Quien fue mas dichoso? Quien
pudo igualarse conmigo?
Possible es, Brito, que estoi
donde pueda vèr mi esposa,
entre cuya llama hermosa
simple Mariposa soi?
Brit. Tan possible, que llegamos
à la Quinta, que està en frente
del Mondego.
Princ. Aguarda, tente.
Brit. Has visto algo entre los ramos?
Princ. No ves à Inès, celestial,
que aqui à la vista se ofrece?
Brit. Que està dormida parece
al margen de aquel crystal,
que la fuente vierte: Calla,
no la despiertes, señor.
Princ. Dicelo, Brito, à mi amor.
Brit. Luego quieres despertalla?
Princ. Quiero, Brito, y no quisiera

impedirla el descansar.
*Brit.*Serà lastima inquietar
su sossiego.
Soñando Inès. Tente, espera.
Princ. Parece que habla. *Brit.*Estarà,
señor, entre sueño hablando.
Princ. Què estarà mi bien soñando?
*Brit.*Contigo el sueño serà.
Inès. Que me mata, tente, aguarda;
Alonso, Dionis. Violante.
*Princ.*Dila, Brito, que adelante
passe, porque ya se tarda
mi deseo en vèr despierto
mi hermoso Sol. *Brit.*Llega, pues;
pero despertar à Inès
serà grande desacierto.
Inès. No me maten tus rigores:
por què me quitas la vida,
Pedro, Pedro de mi vida,
esposo, mi bien? *Princ.* Amores,
mucho he debido al pesar,
que en ti ha ocasionado el sueño;
pues te traxo, hermoso dueño,
en mi pecho à descansar.
*Inès.*Pedro, señor, dueño amado.
*Princ.*Què tienes, Inès? *Inès.* Soñaba,
que la vida me quitaba.
*Prin.*Quien? *Inès.*Un Leon coronado,
y à mis dos hijos (hai, Cielos!)
de mis brazos agenaba,
y airado los entregaba
(aun no cessa mi recelo)
à dos brutos, que inhumanos
los apartaron de mi.
*Princ.*Esso, Inès, soñaste? *Inès.*Si.
*Princ.*Fueron tus recelos vanos:
desecha, Inès, el dolor,
cobrate mas valerosa,
si bien estàs mas hermosa
con el susto, y el temor.
*Inès.*Eres mio? *Princ.*Tuyo soi.
*Inès.*Y tuya mi fè serà.
*Brit.*Adonde Violante està?
à pedirla zelos voi. *vase.*
*Inès.*Nunca como oy, dueño mio,
temi de mi amor mudanza,
no porque de ti no fio,
sino por ser desdichada.
Apenas de nuestra Quinta
sali à caza esta mañana,
quando vi una Tortolilla,
que entre los chopos lloraba
su amante esposo perdido:
yo de vèrla lastimada,
lleguè à temer, que mi suerte
no me traxesse à imitarla:
vi luego, que de una vid
un olmo galan se enlaza,
è invidiosa de sus dichas,
tambien se me turbò el alma;
pues un tronco bruto goza
possessíon mas bien lograda,
y yo apenas gozo el bien,
quando todo el bien me falta.
Y como en la Tortolilla
he visto mas declaradas
mis sospechas temerosas,
siendo yo tan desdichada,
no es mucho, Pedro, que tema
llegar à mirar sus ansias.
*Princ.*Inès, si el Sol en la tierra,
como produce las plantas,
infundiera en cada flor
una deidad, y llegara
à reducir las bellezas
con las de tu hermosa cara
(que es la mayor dueño mio)
en otra muger, palabra
te doi, que siendo yo tuyo,
en mi corazon no hallara
ni un cortesano cariño,
ni una amorosa palabra,
ni un pequeño ofrecimiento,
ni un afecto en quien mostrara
atomos de la aficion
con que te adoro, que tanta
fuerza tiene tu hermosura,
desde que està retratada
en mi pecho, que tu nombre

Alfonso, y Dionis adonde
estan? *Sale Alfonso.*
Alf. Padre. *Princ.* Prenda amada,
y vuestro hermano?
Alf. Ahora merendando estaba:
quieres que vaya à llamarlo?
Princ. Si, mi vida. *In.* Espera, aguarda.
salen Brito, y Violante.
Brit. Señor, señor, oye. *Princ.* Brito,
què dices? *Viol.* Señora. *Inès.* Cielos.
què es esto? Dilo, Violante.
Viol. Dile, Brito, que no puedo.
Princ. De que os turbais? Hablad ya.
Brit. Por la orilla de Mondego,
y el camino de la Quinta
tres coches se han descubierto,
y del Rey parecen. *Inès.* Hai
mas desdichas! *Pri.* Vè en un vuelo,
y reconoce quien es.
Brit. Ya yo he visto, aunque de lexos,
que el Rey, y la Infanta vienen,
y Alvar Gonzalez con ellos,
y Egas Coello. *Princ.* Ambos son
dos traidores encubiertos.
Viol. Ya llegan. *Inès.* Pues ya me voi
à retirar. *Princ.* Deteneos,
señora, que estando yo
con vos, no hai que temer riesgo.
Sale el Rey, la Infanta, y Alvar Gonzalez, Egas Coello, y acompañamiento.
Rey. Aquesta es la Quinta, entrad:
Pedro. *Princ.* Señor, què es esto?
Inf. Ahora empieza mi venganza. *ap.*
Inès. Ahora empiezan mis rezelos. *ap.*
Rey. Ahora empieza mi castigo. *ap.*
Princ. Ahora empieza mi tormento. *ap.*
Alv. Ahora se enoja el Rey. *ap.*
Ega. Ahora le quita el Reyno. *ap.*
Viol. Ahora te echan à Galeras.
Brit. Ahora te dan docientos
por alcahueta, Violante.
Viol. Miente, y calla.
Brit. Callo, y miento.
Rey. No sè como reportarme:

En fin, Principe Don Pedro,
ocasion dais a que haga
vuestro Padre estos excessos;
de salir os a buscar
fuera de la Corte? *Inès.* Cielos, *ap*
temiendo estoi su rigor;
pero con todo yo llego.
Dème vuestra Magestad
à besar su mano. *Rey.* El Cielo *ap.*
mayor belleza ha formado?
De mirarla me enternezco:
Como os llamais? *In.* Doña Inès
de Castro. *Rey.* Alzaos del suelo.
Inès. Quien à vuestros pies se vè,
goza, señor, de su centro,
pues en ellos:- *Rey.* Levantad.
Inès. Toda mi ventura tengo.
Rey. Què honestidad! què cordura!
quien es este Caballero?
Princ. Un deudo, cercano mio.
Rey. Tambien debe ser mi deudo:
lindo es: como os llamais?
Alonf. Alonso, al servicio vuestro.
Rey. Por vuestro abuelo serà.
In. Tiene mui honrado abuelo.
Rey. Y mui hermosa su noble
madre. *Inf.* Què es esto, Cielos? *ap.*
Rey. Vamos.
Inf. A esto el Rey me traxo?
Perderè el entendimiento.
Rey. Venid, Infanta. *Coell.* Señor,
ved, que para vuestro Reino
este inconveniente es grande.
Alv. Y con este impedimento
de Doña Inès, Doña Blanca
no lograrà su deseo
de casarse en Portugal.
Rey. Ya lo he mirado, Coello;
mas no es ocasion ahora
de salir en tanto empeño.
Alonf. Dame la mano, señor,
y la bendicion. *Rey.* Què bueno!
Ay mas gracioso muchacho!
Inf. Mis desdichas voi sintiendo. *ap.*
Rey. A Dios, Doña Inès. *In.* Señor.

guarde mil años el Cielo
a vuestra Real Magestad,
para mi señor, y dueño
de mi alvedrio. *Rey.* Ay, Inès,
quanto con el alma siento
no poder aqui, aunque quiera,
mostrar lo mucho que os quiero!
Brit. Violante, à Dios, que me voi.
Viol. Brito, à Dios, que lo deseo.
Princ. A Dios, Inès de mi vida.
In. A Dios, adorado dueño.
Inf. Muerta voi. *In.* Yo voi
sin alma. *Princ.* Què desdicha!
In. Què tormento!

✱ JORNADA SEGUNDA. ✱

Sale la Infanta, y Elvira.

Inf. Esta es ya resolucion;
no me aconsejes, Elvira.
Elv. Infanta, señora, mira,
que aventuras tu opinion.
Inf. Aunque lo advierto, no ignoro
tambien en desprecio tal,
que una muger principal
atropelle su decoro.
Dexa ya de aconsejarme,
y repara, que agraviada,
ofendida, y despreciada
he de morir, ò vengarme.
A muchas ha sucedido
desprecios de voluntad;
mas no de la calidad
que yo los he padecido.
Bien, que Inès es mui bizarra,
y aunque hermosa llega à vèrse,
no es justo llegue à oponerse
à una Infanta de Navarra:
que compitiendo las dos,
aunque es grande su belleza,
para igualar mi grandeza
el Sol es poco, por Dios.
Elv. El Rey sale. *Inf.* Pues, Elvira,
dexame sola, que ahora
he de hablar claro. *Elv.* Señora.
Inf. Obedece, calla, y mira.
Elv. Ya me voi, y ruego al Cielo,
que se acabe tu cuidado. *vas.*
Inf. El agravio declarado,
no admite ningun consuelo.

Sale el Rey.

Rey. Ninguno llegue conmigo,
dexadme solo, Coello,
que à solas pretendo hablarla,
quisiera desenojarla.
Inf. Tengo, ademàs de sabello,
la ocasion, quiero lograr
mi intento: señor. *Rey.* Infanta.
Inf. Favor tanto, merced tanta,
que vos me vengais à honrar:
gran ventura! *Rey.* Blanca hermosa
tanto os estimo, y venero,
tanto, bella Infanta, os quiero,
que fuera dificultosa
la accion, que para serviros
no emprendiera, y este afecto,
hijo de vuestro respecto,
me obliga siempre assistiros
con un mudo afecto, y tal,
que, en lo entendido, y bizarra,
dudo, si sois en Navarra
nacida, ò en Portugal.
Inf. Con tanto favor tratais
mi fè, que ciega os adora,
que confusa el alma ignora
el modo con que me honrais:
pero advierte mi cuidado,
viendo estos extremos dos,
que me haveis querido vos
hablar como desposado.
Y advertido del rigor,
que el Principe usa conmigo,
como Padre, y como amigo
me mostrais en vos su amor.
Rey. En què estaba divertida,
hija mia, vuestra Alteza?
Inf. Solo en pensar la presteza,
gran señor, de mi partida.
Rey. Como con tal brevedad,
Infanta, quereis partir?

Inf. Esso lo quiero decir,
oiga vuestra Magestad.
Por concierto de mi hermano,
y vuestros muchos pesares,
oy hable la estimacion,
los demàs afectos callen.
A este mar de Portugal,
de nuestros Navarros mares,
en una Ciudad de leños,
en una esquadra volante
de Delfines, que volaban
à competencia del aire,
lleguè, señor (ay de mi!)
un Lunes, para mi Martes,
que en el dueño, y no en el dia,
se contienen los azares.
Fue tan prospero, y feliz
este deseado viage,
que parece, que anunciaban
tan venturosas señales,
presagios de la desdicha,
que ahora llega à atormentarme.
Saliò vuestra Magestad
à recibirme, y honrarme
con su persona, amor hijo
de los afectos de Padre.
Y quando al Principe (ay, Cielos!)
esperaba para darle
entre la mano de esposa,
tiernos requiebros de amante,
possesion del alvedrio,
union de las voluntades,
supe que quedò en Lisboa,
sin que su cuidado passe,
siquiera *à* saber con quien
su Alteza quiere casarle.
Este cuidado, ò descuido
cuidadoso, fueron parte
para empezar (què desdicha!)
toda el alma à alborotarse,
y à temer lo que llorè
dentro de pocos instantes.
Quatro veces muriò el Sol
en los brazos de la tarde,
por cuya muerte la noche
vistiò luto funerable,
primero, que de su quarto
fuesse al mio à visitarme,
si fue agràvio à mi decoro,
juzguelo quien amar sabe.
Al fin, vuestra Magestad
fue a visitarlo una tarde:
lo que le mandò no sè;
mas bien puedo assegurarme;
que en defender mi justicia,
seria todo de mi parte.
Al fin, me viò, y los empeños,
que tuve solo un instante,
que le di audiencia, no es bien
que mi lengua lo relate:
basteme, siendo quien soi,
que los sepa, y que los calle;
que à no ser dentro de mi,
tan bizarra, y tan galante,
como pudiera passar
por el tropel de desaires,
que me han sucedido? Como
sin que abortàra volcanes,
que en cenizas convirtiera
à quien intentò agraviarme
atrevido, y poco atento?
Vamos, señor, adelante,
y perdonad, que los zelos
llegan à precipitarme,
y el corazon à los labios
se assomò para quexarse.
Passadas muchas injurias,
que solo en mi objeto caben,
à una Quinta de Mondego
fui, porque vos me llevasteis
à volver mas despreciada,
que me havia visto antes;
pues se siente mas la ofensa
quando delante se hace
de quien mirando el desprecio
llegarà *à* vanagloriarse.
Esto, señor, que parece,
que es sentimiento, que hace
mi persona en lo exterior,
segun os muestra el sembiante,

no es, sino que asi he querido
dè mi sucesso informarle,
porque sepa que no ignoro
lo que vuestra Magestad sabe;
que *à* no ser asi, es sin duda,
que no pasàra el desaire
de ir *à* requebrar los nietos,
quando me ofreciò vengarme;
y à no ser asi tambien,
como pudiera llevarle,
que Doña Inès compitiera
(aunque son muchas sus partes)
conmigo? que no lo hermoso
puede igualar à lo grande.
Deci al Principe, señor,
no como Rey, como Padre;
que sus empeños disculpo,
que ha acertado en emplearse
en quien tambien le merece,
y que mire quando agravie,
que no todas como yo
podràn desapasionarse.
Este pliego es à mi hermano,
donde le pido, que trate
de embiar por mi, sin que sepa
lo que ha podido obligarme,
que no es bien que le dè cuenta
de semejantes desaires.
Con mi partida, señor,
pongo fin à mis pesares,
principio al gusto de Inès,
y medio para que trate
Don Pedro su casamiento,
sin que yo pueda estorvarle,
que aunque ya lo està en secreto,
como llegò à declararme,
parece que aumenta el gusto
saber que todos lo saben.
A Dios, señor, no me tenga
tu Magestad, ni me trate
jamàs, sino de partirme,
porque seria obligarme
à que haga por detenerme,
lo que no por despreciarme:
No detenerme es cordura,
à mi quarto voi, que es tarde;
no hai, señor, de que advertirme,
que pues lleguè à declararme,
todo lo havrè yo mirado;
muriendo voi: Dios lo guarde.
Rey. Oye, Infanta. *Inf.* Alonso invicto
vuestra Magestad no mande,
que un instante me detenga,
ò vive Dios, que *à* estos mares,
Partenope desdichada
me arroje para anegarme. *vase.*
Rey. Alvar Gonzalez. Coello.
Salen Alvar Gonzalez, y Coello.
Alv. Señor. *Rey.* Partid al instante,
y detened à la Infanta.
Alv. Ya voi. *vase.*
Ega. El Principe sale.
Rey. No sè como de mi enojo
ahora podrà librarse:
Què asi me empeña mi hijo!
irme quiero sin hablarle,
que si le hablo, sospecho,
que no podrè reportarme.
Sale el Principe.
Princ. Señor, vuestra Magestad
conmigo airado el semblante?
La espalda volveis, señor,
à vuestra hechura? *Rey.* Dexadme;
no me hableis, que estoi cansado
de vèr vuestros disparates.
Principe, no me veais,
Egas Coello, aquesta tarde,
de Santaren al Castillo
le llevad presso, alli pague
inobediencias, que han sido
causa de males tan grandes.
Ega. Què Principe tan prudente!
Pri. Pues yo, señor, por què? *Rey.* Baste.
Ahora verèis, si es mejor
obedecer, ò enojarme. *vase.*
Princ. En fin, Coello, què voi
presso *à* Santaren? *Ega.* Asi
lo manda su Alteza: à mi,
que noble criado soi,
me toca el obedecer,

Princ. Sois vos mi Alcaide? *Ega.* El cuidado,
y el guardaros ha fiado
à mi noble proceder,
y à sola la lealtad mia,
y asi es forzoso el hacello.
Princ. Si ahora anochece, Coello,
mañana será otro dia.
Ega. En qualquiera Aurora es
mi lealtad mui de Español.
Princ. Mil cosas fomenta el Sol,
que las deshace despues.
Ega. Yo sè, que llego à servir
con fè, señor, verdadera,
y asi, muera quando muera,
como os sirva con morir.
Princ. Creo, que pena os ha dado
el verme, que presso voi.
Ega. Sè, que vuestro esclavo soi,
y que solo mi cuidado
os sirve dias, y noches,
como criado de ley.
Princ. Coello, sirvamos al Rey:
id à prevenid los coches.
Vase Coello, y sale Brito.
Prin. Què hai, Brito? què te parece
de estrella tan importuna?
Brit. Desso nos da la fortuna
cada dia que amanece.
Princ. Què doloroso trassumpto!
muerto estoi, estoi perdido.
Brit. Solo Belerma ha vivido
con el corazon difunto.
Princ. Parte, Brito, dile à Inès:
Hace que se và.
asi te vàs? *Brit.* Por què no?
Prin. Què le diràs? *Bri.* Què sè yo:
Yo te lo dirè despues.
Quisiera, señor, ponerme
en la Iglesia de San Juan,
porque esperezos me dan
de que el Rey ha de prenderme.
Prin. Si esso temes, Brito, vete:
mas por què te ha de prender?
porque he sido tu alcahuete:
y en ocasion semejante
llegarè a sentir, de veras,
ir a bogar a Galeras,
como me dixo Violante.
Princ. Brito, ve a la esposa mia,
y dile, que pierdo el sesso
hasta que la vea. *Brit.* Y tràs esso,
como el Rey presso te envia.
Princ. Pues si presso me queria,
para què dos veces presso?
Que à explicar mi sentimiento
no basto, si à esso te obligo,
di todo lo que no digo,
pues no cabe en lo que siento.
Brit. Dirè, de què partes ciego
por su amor, lo que la adoras,
lo que suspiras, y lloras,
quanto te abrasa su fuego.
Princ. A mucho te has obligado;
que el mal, à que estoi rendido,
bien cabe en lo padecido,
mas no cabrà en lo contado.
Dila, que el Rey inhumano:
oye Brito, y no la aflijas,
y aquellas dos perlas hijas,
de aquel nacar Castellano.
Brit. No te enternezcas, señor,
mira que llorando estàs.
Princ. Hai, Brito! no puedo mas.
Brit. Adonde està tu valor?
Prendate el Rey, que el processo
podràs romper algun dia.
Princ. Mas si presso me queria,
para què dos veces presso? *Vanse.*
Salen Doña Inès, y Violante.
Viol. Acabaste el papel? *Inès.* No.
Viol. Por què? *Inès.* Porque he reparado;
que no cabrà en mi cuidado,
ni en èl mis finezas, no.
Viol. Leiste la glossa? *Inès.* Si,
y es tal, que pude llegar,
quando la mirè, à pensar,
que se escribiò para mi.

Viol. Toda? *Inès.* Nada hai q̃ te espante,
mientras estuve, Violante,
en mi quarto la estudiè.
Viol. Quieres decirla, señora?
Inès. Si, Violante, aquesta es:
atiende. *Viol.* Ya escucho. *Inès.* Pues
no te diviertas ahora.
Mi vida, aunque sea passion,
no queria yo perdella,
por no perder la razon,
que tengo de estàr sin ella.
Dichoso, y favorecido
me vì, Nise, en un instante,
y luego passè de amante,
à extremo de aborrecido:
mas aunque airado Cupido
la flecha tratò en harpon,
no pudo ser ocasion
para desear mi muerte,
que he de querer por quererte,
mi vida, aunque sea passion.
El alma con que vivia
se fue à ti, quando pensaba
que en mi pecho la hospedaba
como tuya, siendo mia;
y aunque la pèrdida via,
sin formar de amor querella,
contento me vi, y sin ella;
mas si ha de ser en despojos,
Nise, de tus bellos ojos;
no queria yo perdella.
Gobierno del hombre han sido
voluntad, y entendimiento,
con que à la razon atento,
mientras hombre fui, he vivido;
pero despues que Cupido
puso en ti mi inclinacion,
puede tanto mi passion,
que jamàs, bella muger,
no te quisiera perder,
por no perder la razon.
Cautivo, y sin libertad
vivo, despues que te vi,
y aunque vivi en ti sin mi,
esperè de ti piedad;
pero despues que mi estrella
mi imperio Nise atropella,
es tan corta mi ventura,
que ella misma me assegura,
que tengo de estar sin ella.
Sale Brit. Esconde, Inès, si es possible
que no serà facil, de essos
peligrosos dulces ojos,
los hermosos rayos negros.
Esconde, por vida tuya,
lo canicular, lo fresco,
lo florido, lo nevado,
lo apacible, lo severo,
lo buscado, lo temido,
lo jugueton, lo compuesto;
lo alegre, lo mesurado,
lo lindo, lo mas que bello
de essa cara, que un nublado
no le ha de faltar à un Cielo
donde hai tanta pesadumbre.
Inès. Què decìs? *Brit.* Vete de presto,
que viene la Infanta acà.
Inès. La Infanta acà? *Prin.* Pretendiendo
hallar en essa ribera,
por no tener el tropheo,
una Garza, que del aire
oy ha derribado: entiendo,
que ha de llegar. *Inès.* Oye, Brito:
Garza? *Brit.* Si.
Inès. Y ella la ha muerto?
Brit. Ella ha sido, que à volar
con un esquadron soberbio
de paxaros saliò armada.
Inès. Esquadron seria de zelos,
pues vino *à* matarme à mi.
Brit. En un alazan soberbio,
con la rienda en una mano,
y en la otra mano uno dellos;
la vieras como una Palas,
ò la borracha de Venus.
Inès. Valgame Dios! què he de hacer?
quiero retirarme, quiero,
que no me vea; mas no,

espérar'a, y ver si pueden
cortesanos cump'imientos
obligarla. *Brit.* Dices bien.
Inès. Dime ahora de mi dueño:
como le dexaste, Brito?
Tiene el Principe Don Pedro
salud? *Brit.* Aunque de su parte
solo à visitarte vengo,
para que sepas, señora,
lo que passa ahora de nuevo,
no es posible: solo digo,
mi señora, que te puedo
assegurar, que esta noche
vendrà à vèrte. *Inès.* Cierto? *Brit.* Cierto.
Inès. Y dime, Brito, què hai
de la Infanta? *Brit.* Que la veo
ya junto a ti. *Inès.* En hora mala
venga à estorvar mis intentos.

Salen la Infanta, Alvar Gonzalez Coello y Cazadores.

Inf. Mucho he sentido perderla.
Alv. Remontò, señora, el vuelo
tanto, que ha sido imposible
el hallar'a. *Inf.* El aire, creo,
que la havia transformado
para volar mas ligero,
pues della invidioso pudo
tomar ligereza. *Inès.* El Cielo
dè à vuestra Alteza, señora,
la vida que yo deseo.
Inf. No me estuviera mui bien:
Inès, levantad del suelo:
vos aqui? *Inès.* Si esta ventura
de hablaros, señora, y veros,
por estar aqui he ganado,
decir sin lisonja puedo,
que solo he sido dichosa
aqueste instante que os veo.
Inf. Como estais? *Inès.* Para serviros,
como mi señora, y dueño.
Inf. Pareceme, que està triste: *ap.*
si ha sido porque à Don Pedro
le prendiò el Rey? Es sin duda;
Pues, amor, examinemos,
si podeis vivir sin mi,
aunque muerto ya os contemplo;
para llegarlo à creer
falta el ultimo remedio.
Triste estais. *Inès.* Señora, yo:
Inf. No os afligais, que os prometo,
que me holgara de poder
daros Doña Inès, consuelo.
El Principe en assiltiros
nunca pudo ser atento,
siempre ha menester casarse,
y lo està conmigo. *Ines.* Cielos!
que decis? *Inf.* Que à Santaren,
como ya sabreis, fue presso,
y saldrà, para que assi
en un dichoso hymeneo
junte dos almas, que vos
haveis dividido. *Inès.* Esto *ap.*
no se puede ya llevar,
que fuera de ser desprecio,
son zelos, y nadie ha havido
cuerda en llegando à tenerlos.
Responderla quiero. *Inf.* Inès,
suspended un poco el vuelo,
con que altiva haveis volado,
reducios à vuestro centro,
y sirvaos de correccion,
de aviso, y de claro exemplo;
que una blanca Garza, hija
de la hermosura del viento,
volò esta tarde, y altiva,
quando ya llegaba al Cielo;
la despedazò en sus garras
un Xerifalte soberbio,
enfadado de mirar,
que à su coronado ceño;
desvanecida intentasse
competir: esto os advierto;
Inès, no mas que de passo;
ya me entenderèis. *Ines.* No puedo
callar ya. *Alv.* Mucho la Infanta
se ha declarado. *Ega.* Yo temo
alguna desdicha aqui.
Inès. Infanta, con el respeto,
que à tanta soberania
se debe, deciros quiero
que no ajeis de mi nobleza
lo encumbrado con exemplos;
Yo soi Doña Inès de Castro
Coello de Garza, y me veo,
si vos de Navarra Infanta,
Reina de aqueste Emisphério
de Portugal, y casada
con el Principe Don Pedro

estoi primero que vos:
mirad, si casamiento
serà, Infanta, preferido,
siendo conmigo oy primero:
No penseis, señora, no,
que es profanar el respeto,
que debo, hablaros assi,
sino responder, que intento
desempeñar à mi esposo,
pues èl assiste en mi pecho,
con èl hablais, no conmigo;
y puesto que soi èl, debo,
si hablais como à Doña Inès,
responder como Don Pedro.
Inf. Inès, como os olvidais,
que la que cayò del Cielo,
era Garza? *Inès.* Y Blanca, y todo;
segun vos dixisteis. *Inf.* Bueno!
Vos me respondeis à mi
equivocos desacuerdos?
Inès. Mal he hecho yo, señora?
Alv. Què, assi perdiste el respeto
à tanta soberania?
Inès. Si dixe (valgame el Cielo!)
que era Blanca. *Inf.* Bien està;
retiraos. *Inès.* Amor, què es esto?
Ega. El Rey viene ya. *Inf.* Mi enojo
quiero reprimir. *Inès.* Yo entro
temerosa, y affligida:
Vamos, Violante, que espero
hallar en Dionis, y Alonso,
sin remedio algun consuelo. *vans.*
Salen el Rey, y acompañamiento.
Rey. Lograr no pensè el hallaros.
Briz. Voi à decir à Don Pedro
todo quanto ha sucedido. *vas.*
Rey. Hija, Infanta, què es aquesto?
Como ha passado la tarde
vuestra Alteza en el empleo
de la caza? *Inf.* Gran señor,
en la falda de esse cerro,
que le guarnece de plata
un lisonjero arroyuelo,
descubrimos una Garza,
y aunque al remontar el vuelo
perdiò la vida, volviò
à vivir, señor, de nuevo;
que no tengo con las Garzas
ni juridiccion, ni empleo,
despues que una Garza à mi
con viles zelos me ha muerto:
Rey. No os entiendo. *Inf.* Hai, gran señor,
pues bien podeis entenderlo,
que no es la enigma dificil,
ni es el engaño encubierto.
Doña Inès, ahora acaba
de decirme, que Don Pedro
el Principe, es ya su esposo,
y aunque èl lo dixo primero,
no lo crei, por pensar,
que pudiera ser incierto:
Mas despues que Doña Inès,
sin decoro, y sin respeto
se atreviò à decirlo à mi,
ha sido fuerza el creerlo.
Rey. Què la modestia de Inès,
virtud, y recogimiento,
pudo atreverse à perder
la veneracion que os tengo?
Vive Dios, Alvar Gonzalez,
que el Principe loco, y ciego,
ha de ocasionarme à dar
con su muerte un escarmiento
tan grande, que a Portugal
sirva de futuro exemplo!
Yo remediarè esta injuria.
Inf. Señor, el mejor remedio
es el no buscarle, que
desde este instante os prometo
olvidar, que solo olvido
puede ser, si bien lo advierto,
medio para que se acabe
mi enojo, señor, y el vuestro.
Rey. Què os parece, Alvar Gonzalez?
Alv. Señor, si ya todo el Reino
espera con alegria
este feliz casamiento,
serà grande inconveniente
(assi, gran señor, lo entiendo)
que no llegue à executarse;
y assi, fuera buen acuerdo
apartar à Doña Inès
de Portugal. *Rey.* Como puedo,
si està casada? *Alv.* Señor,
quando aquesse impedimento,
que es el mayor, no se pueda
remediar:- *Rey.* Dadme consejos.
Alv. Me parece, que la vida

de

de Inès:- *Rey*.Què decis? *Alv*.Entiēdo:-
Rey.Declaraos: por què temeis?
acabad. *Alv*. Tengo por cierto,
que peligrarà. *Rey*. Por què?
Alv.Señor, porque en solo esso
consistia el que pudiesse
gozar la Infanta a Don Pedro.
Inf.Esso no, que mis agravios,
aunque ofendida la siento,
no han de passar à poder
conmigo,mas que yo puedo.
Viva mil siglos Inès,
que si por ella padezco,
no es culpada en mis desdichas,
yo si pues que las merezco.
Rey.Vamos a mirar mejor
lo que se ha de hacer en esto.
Alv. A la Ciudad? *Rey*.No,que estoi
cansado,y algo indispuesto:
Vamos a la Caseria,
Alvar Gonzalez, Coello.
Inf.Està cerca? *Alv*.Si señora.
Rey.Disponed, piadoso Cielo,
modo para consolarme,
que si aquesto dura, temo,
que me han de quitar la vida
pesares, y sentimientos.
Inf.Vamor,señor. *Rey*.Vamos,hija.
Inf.Què valor! *Rey*.Què entendimiento!
Inf.Què prudencia! *Rey*.Què cordura!
Dame la mano, que quiero
ser vuestro escudero yo.
Inf.Tanto favor agradezco.
Rey.Quien viera de aquesta suerte,
Blanca hermosa, à vos, y a Pedro!
Vanse, y sale Doña Inès, y el Principe.
Inès.Digo, que no me asseguro.
Princ.Possible es, que no conoces,
que es impossible olvidar,
Inès, tus hermosos soles?
Cesse el disgusto,mi bien,
y acabense los rigores,
no me maten tus desaires;
basta matarme de amores.
Tu enojada? Tu tan triste?
Como puede ser, que borren
nublados de tu disgusto
tus hermoso explendores?
Habla, Inès, dime tu pena;
por què, mi bien, nō respōdes?
Mas vale, si he de morir,
que me refieran tus voces
la causa porque me matas:
no es bien, que sintiendo el golpe,
quando no ignoro el morir,
el por què, mi bien, ignore.
Inès.Señor, esposo, mi vida,
dueño mio,Pedro:- *Princ*.Ahorre
tu lengua, Inès, epitectos,
y dime ya quien te pone
a ti con tal desconsuelo,
y a mi en tales confusiones.
Inès.Tu padre:-*Prin*.Habla.*Inès*.Pretēde:
Prin.Acaba,amores. *Ines*.Dispone:-
Princ.Què te turbas? *Inès*.Que te cases.
Princ. Si aquessos son tus temores,
inadvertida has andado,
pues sabes, que en todo el Orbe
no he de tener otro dueño.
Inès: Aunque miro tus acciones,
esposo, y señor, dispuestas
à hacerme tantos favores,
es bien que adviertas, que ya
la fortuna cruel dispone,
que te pierda, dueño mio,
y que de tus brazos goze
la Infanta, que te previene
tu padre para consorte;
y puesto que no es possible,
que seas mio, ni que logre
mas finezas en tus brazos,
serà fuerza que me otorgues,
Pedro,dueño de mi alma,
piadosas intercessiones,
para que el Rey, de mi vida
la vital hebra no corte.
Con tus hijos vivirè
en lo aspero de los montes,
compañera de las fieras,
que con gemidos feroces
pedirè justicia al Cielo,
pues que no la hallè en los hombres,
de quien de tan dulce lazo
aparta dos corazones.
Mis hijos, y yo, señor,
con tiernas excla maciones,
huerfanos, y sin abrigo,
darèmos exemplo al Orbe,

de los peligros que passan,
y à quantas penas se expone,
quien sin ver inconvenientes,
se casa loca de amores.
Porque un tiempo me quisiste,
señor, es bien que me otorgues
esta merced, no padezca,
quien fue vuestra, los rigores
de una injusticia, mi bien,
que marmoles hai, y bronces,
que haràn vuestra fama eterna.
Ahora es tiempo, que note
la mayor fineza en vos:
mostrad, mostrad los blasones
de vuestra heroica piedad,
para que conozca el Orbe,
que si matarme el Rey ha pretendido,
me haveis, heroico dueño, defendido
con valiente ossadia, y fè constante,
por muger, por esposa, y por amante.
Princ. No creyera, bella Inès,
que jamàs desconfiaras
de la fè con que te adoro:
alza del suelo, levanta,
enjuga los bellos ojos,
que las perlas que derramas
parecen mal en la tierra,
en tus nacares las guarda;
que no hai en el Mundo quien
se atreva, esposa, à comprarlas.
Si mi padre la cerviz
me derribara à sus plantas;
si la Infanta, que aborrezco,
la vida, Inès, me quitara,
porque mi padre contento
quedasse, y ella vengada,
no solo fuera su esposo;
pero yo de mi garganta
derribara la cabeza
primero que me obligara
a decir si: que te adoro
de tal suerte, prenda amada;
que sin ti no quiero vida.
Inès. Cumpliràsme essa palabra?
Princ. Digo mil veces que si.
Inès. Pues ya mi temor se acaba.
Dime, como has quebrantado
la prision? *Princ.* Esta mañana,
a Egas Coello, le pedi
me dexasse, que llegara
à verte; y aunque es traidor;
temiendo que me enojara,
no me impidiò. *Inès.* Pues, señor,
volved antes, que las Guardas
os echen menos, que es tarde,
y volvedme à ver mañana.
Prin. A Dios, Inès. *Inès.* A Dios, Pedro,
no me olvides. *Princ.* Escusada
està, esposa, essa advertencia.
Inès. Si vuestro padre os lo manda?
Princ. No puede tener mi padre
jurisdicion en mi alma.
Inès. Y si la Infanta porfia?
Princ. Aunque porfie la Infanta.
Inès. Y si el Reino se conjura?
Princ. Aunque se perdiera España.
Inès. Tanta firmeza? *Princ.* Soi monte.
Inès. Tanto amor? *Princ.* Solo le iguala
el tuyo. *Inès.* Tanto valor?
Princ. Nadie en el valor me iguala.
Inès. Tu grande fè:- *Princ.* Si, que ciego
à tus luces soberanas,
no es menester que te vea
para que te adore. *Inès.* Basta.
A Dios, mi bien. *Prin.* A Dios, dueño:
quien contigo se quedara!
Inès. Quien se partiera contigo!
Muerta quedo. *Princ.* Voi sin alma.
Ines. A Dios, adorado esposo.
Princ. A Dios, esposa adorada.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Dentro ruido de caza.

1. To, to, por acà acudid:
aprissa, al sabuesso, aprissa.
2. Al valle, al valle, à la fuente;
no se escape; arriba, arriba,
no se nos vaya. *Dent. Brit.* Estos son
cazadores de Coimbra.
1. Subid al monte, subid.
2. Huyendo và la Corzilla.
1. Hacia la fuente acudid.

Sale el Principe, y Brito.

Princ. Hai Doña Inès de mi vida!
pareciòme, que acossada,
mal hallada, y perseguida
hacia la fuente llegaba.
Brit. Quien, señor? *Prin.* Mi Inès divina:

Brit. Otro aguerito tenemos?
Princ. Sin duda fue fantasia,
porque à ser verdad, es cierto
que mi esposa no se iria,
Brito, à arrojar à la fuente,
sino à las lagrymas mias.
Brit. De Santaren has venido,
y ya estamos en la Quinta
una legua, poco mas,
presto la veràs mui fina
entre tus brazos. *Prin.* Ay, Cielos!
Brit. Y ahora, por què suspiras?
Princ. Porque no llegò à sus brazos.
Brit. Todo esso es azeria.
Princ. Di, Brito, que este es deseo
de gozar la peregrina
deidad de Inès, que es tan grande,
que solo pudo ella misma
igualarle. *Brit.* Assi es verdad.
Princ. Todas las flores, de invidia
suelen quedar:- *Brit.* De què suerte?
Princ. O agostadas, ò marchitas.
La Rosa, Reina de todas,
mirando à mi Inès divina,
quedò corrida de vèrla
palida, y envilecida.
El Clavel, Brito, agostado,
quando miro en sus mexillas
mas viva purpura envuelta
en sangre de Venus fina.
Dixome un bello jazmin:
Jamàs, Principe, permitas,
que tu Inès vea las flores,
porque en viendolas, corridas
no se atreven à crecer,
y tràs sì mismas perdidas,
siendo marabillas todas,
dexan de ser marabillas.
Brit. Quando te ha hablado el Jazmin,
que te ha dicho tal mentira?
Ten tesso, y vamos al caso.
Princ. Advierte, pues: yo queria,
porque ninguno me viesse,
no llegar hasta la Quinta,
y para esso, esta carta
de Santaren traigo escrita;
porque desde aqui me lleves,
y otra tambien prevenida
traigo para el Condestable;
llevalas, pues. *Brit.* Y me embias
con essas cartas à mi?
Princ. Pues de quien jamàs se fia
mi pecho, sino es de ti?
Parte, acaba. *Brit.* Y si por dicha
me encontrasse Alvar Gonzalez,
y Egas Coello, que privan
con el Rey, tu padre, ahora,
y hecha general visita
de todas las faltriqueras,
viessen las cartas, y vistas,
me mandassen ahorcar;
pregunto, señor, seria
buen viage el que havia hecho?
Princ. No temas, pues que te anima
mi valor. *Brit.* Què linda flema!
Si estoi ahorcado por dicha,
una vez, de què provecho
lo que me ofreces seria?
Para mi podrà valerme
tu valor en la otra vida?
Princ. Brito, llevarlas es fuerza.
Brit. Pues por què causa à la visita
de la Quinta te detienes?
Princ. Porque mi padre en la Quinta,
dicen que està de Coello,
que à cazar vino estos dias,
y no quiero que me vea.
Brit. Y si prosigue la enigma
de la Garza, estos dos Sacres;
que la prission solicitan
de Inès pregunto, señor?
q̃ harà el Principe? *Prin.* Por dicha
aquessos Sacres vilanos
se atreveràn à mi dicha?
Porque guardada mi Garza,
y alentada de sì misma,
aunque con tornos la cerquen,
aunque airados la persigan,
remontàra tanto el vuelo,
que la perderàn de vista.
Y los Sacres altaneros,
quando vean que examina
por las campañas del aire
toda la region vacia;
cansados de remontarse,
en mirandola vecina
del Cielo, que es centro suyo;
y en el de Inès esculpida,

si la buscan Garza errante,
la hallaràn Estrella fixa.
Brit. Lindamente la has volado:
dime ya, què determinas?
Prin. Que partas, Brito, al Mondego;
que yo te espero en la Quinta,
que està de alli media legua,
y una legua de Coimbra.
Brit. Alli estaràs escondido,
mientras yo aviso à la Nimpha
mas hermosa de la tierra.
Princ. Si, Brito, alli determina
mi amor quedarte esperando;
alli la esperanza mia
hasta que te vuelva à vèr,
de un cabello estarà asida:
Alli mi amor, mal hallado,
aguardarà que le digas,
si puede llegar à vèr
el objeto que le anima.
Alli, Brito, vivirè,
si es que puede ser, que viva
quien tiene, como yo tengo,
en otra parte la vida.
Brit. Alli puedes esperar,
alli, *à* que luego te diga
lo que alli ha passado, alli,
que has dicho una retaila,
de allies, para catar
con allies una tia:-
Cuerpo de Dios con tu allì!
Princ. Dila muchas cosas, dila,
que las niñas de mis ojos,
en su memoria perdidas,
si bien como niñas lloran,
sienten tambien como niñas.
Brit. Viva el Principe Don Pedro.
Princ. Di, que Inès mi dueño viva.
Brit. Què amor tan de Portugal!
Princ. Què verdad tan de Castilla!
Vanse, y salen à un balcon Doña Inès, y Violante con almohadillas.
Inès. Què hora es? *Viol* Las tres han dado.
Ines. Trae, Violante, el almohadilla.
Viol. Aqui està ya. *Inès.* Pues sentadas,
esto que falta de dia,
estèmonos al balcon:
Ay de mi! *Viol.* Por què suspiras?
Inès. Porque desde ayer estoi
sin el alma que me anima:
Viol. Cantarè? *Inès.* Canta, Violante;
divierte las penas mias.
Canta. Viol. Es verdad, que yo le vì
en el campo entre las flores,
quando Celio dixo assi:
Ay, que me muero de amores:
tengan lastima de mi!
Inès. Aguarda, espera, Violante;
dexa ahora de cantar,
que temo alguna desdicha,
que no podrè remediar.
Viol. Què tienes, señora mia?
hai algun nuevo pesar?
Inès. Por los campos de Mondego
Caballeros vi assomar,
y segun he reparado,
se vàn acercando acà.
Armada gente los sigue,
valgame Dios! què serà?
A quien iràn à prender?
Que aunque puedo imaginar,
que es el rigor contra mi,
me hace llegarlo a dudar,
que son para una muger
muchas armas las que traen:
Viol. Jesus, señora, esso dices?
Inès. Violante, no puede mas
mi temor; pero volvamos
à la labor, que sera
invertida imprudencia
prognosticarme yo el mal.
Salen el Rey, Alvar Gonzalez, Egas Coello, y gente.
Rey. Mucho lo he sentido, Coello.
Alv. Señor, vuestra Magestad,
para sossegar el Reino,
no lo ha podido escusar.
Ega. Señor, aunque del rigor,
que quereis executar,
os parezca, que en el nuestro
haya alguna voluntad,
sabe Dios, que con el alma
la quisieramos librar;
pero todo el Reino pide
su vida, y es fuerza dàr,
por quitar inconvenientes,
à Doña Inès:- *Rey.* Ea, callad:
Valgame Dios Trino, y Uno!

Què así se ha de sosségar
el Reino! A fè de quien soi,
que quisiera mas dexar
la dilatada Corona,
que tengo de Portugal,
que no executar severo
en Inès tal crueldad.
Llamad, pues, à Doña Inès.
Ega. Pues en su balcon està
haciendo labor. *Rey.* Coello,
visteis tan grande beldad?
Què he de tratar con rigor
à quien toda la piedad
quisiera mostrar? *Alv.* Señor,
si severo no os mostrais,
peligra vuestra Corona.
Rey. Alvar Gonzalez, callad,
dexadme, que me enternezca;
si luego me he de mostrar
rigoroso, y justiciero
con su innocente deidad.
Ay, Inès, como ignorante
de esta batalla campal,
es poco azero la aguja
para defenderte ya!
Llamadla, pues. *Alv.* Doña Inès,
mirad, que su Magestad
manda, que al punto baxeis.
Rey. Hai mas estraña maldad! *ap.*
Inès. Ponerme à los pies del Rey,
serà subir, no baxar.
Quitase del balcon.
Alv. Ya viene. *Rey.* No sè por donde
la pudiera (ay, Dios!) librar
de este rigor, de esta pena:
mas por Dios, que he de intentar
todos los medios posibles.
Egas Coello, mirad,
que yo no soi parte en esto;
si es que se puede hallar
modo para que no muera;
le busque. *Egas.* Llego à ignorar
el modo. *Alv.* Yo no le hallo.
Rey. Pues si no le hallais,
ya nada me replicad.
Sale Doña Inès, los niños, y Violante.
Inès. Vuestra Magestad Real
me dè sus plantas, señor;
Dionis, Alonso, llegad,
besadle la mano al Rey,
Rey. Què peregrina beldad?
Valgate Dios por muger,
quien te traxo à Portugal?
Inès. No me respondeis, señor?
Rey. Doña Inès, no es tiempo ya
sino demostrarme airado,
porque vos la causa dais
para alborotar el Reino,
con intentaros casar
con el Principe; mas esto
es facil de remediar,
con probar, que matrimonio
no se puede hacer. *Inès.* Mirad.
Rey. Inès, no os turbeis, que es cierto;
vos no os pudisteis casar
siendo mi deuda, con Pedro,
sin dispensacion. *Ines.* Verdad
es, señor, lo que decis;
mas antes de afectuar
el matrimonio, se traxo
la dispensacion. *Rey.* Callad, *ap.*
noramala para vos,
Doña Inès, que os despeñais.
Pues si es como vos deciis,
serà fuerza, que murais.
Inès. De manera, gran señor,
que quando vos confessais,
que soi deuda vuestra, y yo
atenta à mi calidad,
ostentando pundonores,
negada à la liviandad;
para casar con Don Pedro
dispensas hize sacar,
mandais, que muera (ay de mi!)
à manos de esta crueldad?
Luego el haver sido buena
querèis, señor, castigar.
Rey. Tambien el hombre en naciendo,
parece, si le mirais,
de pies, y manos atado,
reo de desdichas ya,
y no cometiò mas culpa,
que nacer para llorar.
Vos nacisteis mui hermosa,
essa culpa teneis mas:
No sè, vive Dios, què hacerme *ap.*
Egas. Señor, vuestra Magestad
no se enternezca. *Alv.* Señor,
no

no mostreis ahora piedad,
mirad, que aventurais mucho.
Rey. Callad, amigos, callad,
pues no puedo remediarla,
dexadmela consolar.
Doña Inès, hija, Inès mia;
Inès. Estoi perdonada ya?
Rey. No, sino que quiero yo,
que sintamos este mal
ambos à dos, pues no puedo
librarte. *Inès.* Ay desdicha igual!
Por què señor, tal rigor?
Rey. Porque todo el Reino està
conjurado contra vos.
Inès Dionis, Alonso, llegad,
suplicad à vuestro Abuelo,
que me quiera perdonar.
Rey. No hai remedio.
Alonf. Abuelo mio:
Dion. No vè à mi Madre llorar?
pues por què no la perdona?
Rey. Apenas puedo yo hablar:
Inès, que muerais es fuerza,
y aunque la muerte sintais,
sabe Dios, aunque yo viva,
quien ha de sentirla mas.
Inès. No siento, señor, no siento
esta desdicha presente,
sino porque Pedro ausente
tendrà mayor sentimiento;
antes viene à ser contento
en mi esta muerte homicida,
que perder por èl la vida,
no ha sido nada, señor,
porque ha mucho que mi amor
se la tiene ya ofrecida.
Y quando tu Magestad
quiere quitarme la vida,
la darè por bien perdida,
que en mi viene à ser verdad
lo que parece crueldad,
si bien en viendo mi muerte,
y mi desdichada suerte,
morirà tambien mi esposo,
pues este rigor forzoso,
no serà en èl menos fuerte.
De parte os poned, señor,
del mal, porque al bien excede,
que ser contra quien no puede,
es flaqueza, no es valor:
si el Cielo diò à Pedro amor,
y a mi (porque mas dichosa
mereciesse ser su esposa,
belleza de èl tan amada,
no me hagais vos desdichada;
pues me hizo Dios hermosa.
Sed piadoso, sed humano;
qual hombre, por lo cortès,
viò una muger à sus pies,
que no la diesse una mano?
Atributo es soberano
de los Reyes la clemencia:
tenga, pues, en mi sentencia
piedad vuestra Magestad,
mirando mi poca edad,
y mirando mi innocencia.
No os digo tales afectos,
aunque el sentimiento elijo,
por muger de vuestro hijo,
por Madre de vuestros nietos:
sino porque hai dos sugetos,
que muerto el uno, ambos mueren;
que si dos Lyras pusieren
sin dissonancia ninguna,
herida sola la una,
suena essotra que no hieren.
Nunca, di, llegaste à vèr
una nube, que hasta el Cielo
sube amenazando el suelo,
y entre el dudar, y el temor,
irse à otra parte à verter,
cessando la confusion,
y no en la misma region?
Pues en Pedro esto ha de ser,
siendo nubes en su sèr,
son llanto en mi corazon.
No oiste de un delinquente,
que por temor del castigo,
llevando à un niño consigo
subiò à una torre eminente,
y que por el innocente
daba sustento forzoso
à entrambos el Juez piadoso?
Pues à mi Pedro me asi,
dadme vos la vida à mi,
porque no muera mi esposo.
Rey. Doña Inès, ya no hai remedio;
fuerza ha de ser que murais,

dadme mis nietos, y à Dios.

Ines. A mis hijos me quitais?
Rey Don Alonso, señor,
por què me quereis quitar
la vida de tantas veces?
Advertid, señor, mirad,
que el corazon à pedazos
dividido me arrancais.

Rey. Llevadlos, Alvar Gonzalez.

Ines. Hijos mios, donde vais?
Donde vais sin vuestra madre?
Falta en los hombres piedad?
Adonde vais, luces mias?
Como? Què assi me dexais
entre tanto desconsuelo
en manos de la crueldad?

Alons. Consuelate, madre mia,
y a Dios te puedes quedar,
que vamos con nuestro Abuelo,
y no querrà hacernos mal.

Ines. Possible es, señor, Rey mio,
padre, que assi me cerrais
la puerta para el perdon?
Què no llegueis à mirar,
que soi vuestra humilde esclava?
La vida quereis quitar
a quien rendida teneis?
Mirad, Alonso, mirad,
que aun no llevais à mis hijos;
y aunque su Abuelo seais,
sin el amor de la madre
no se han de poder criar;
Ahora, señor, ahora,
ahora es tiempo de mostrar
el mucho poder que tiene
vuestra Real Magestad:
Què me respondeis, señor?

Rey. Doña Inès, no puedo hallar
modo para remediaros,
es mi desventura tal,
que tengo ahora, aunque Rey,
limitada potestad.
Alvar Gonzalez, Coello,
con Doña Inès os quedad,
que no quiero vèr su muerte;

Ines. Como, señor, vos os vais,
y à Alvar Gonzalez, y a Coello,
inhumano me entregais?
Hijos, hijos de mi vida,
dexadmelos abrazar,
Alonso, mi vida, hijos,
Dionis, amores, tornad,
tornad a vèr vuestra madre;
Pedro mio, donde estàs,
que assi te olvidas de mi?
Possible es, que en tanto mal
me falte tu vista, esposo?
Quien te pudiera avisar
del peligro en que afligida
Doña Inès tu esposa està!

Rey. Venid conmigo, infelices
Infantes de Portugal:
ò, nunca, Cielos, llegara
la sentencia a pronunciar,
pues si Inès pierde la vida,
yo tambien me voi mortal!

Vanse con los niños.

Ines. Què al fin no tengo remedio?
Pues Rey Alfonso, escuchad,
que ya apelo à aquel Supremo
y Divino Tribunal,
adonde de tu injusticia
la causa se ha de juzgar.

Vanse, y sale el Principe con una caña en la mano.

Princ. Cansado de esperar en esta Quinta,
donde Amaltea sus Abriles pinta,
con diversos colores,
quadros de murtas, arrayan, y flores;
sin temer el empeño,
me he acercado por vèr mi hermoso dueño
à esta casa arrimado,
que por lo humilde solo lo he estimado;
pues al vèrla me ofrece,
que en lo humilde à mi esposa se parece:
Entrè por el Jardin, sin que me viera
el Jardinero, passo la escalera,
y sin q̃ a nadie en casa haya encontrado,
he llegado a la sala del estrado.
Ola, Violante, Inès, Brito, criados;
nadie responde? Pero què enlutados
a la vista se ofrecen?
El Condestable, y Nuño no parecen?

Salen el Condestable, y Nuño con luto.

Cond. Valgame Dios!

Nuñ. El Principe es sin duda.

Cond. Yerta tengo la voz, la lengua muda.

Prin. Què es esto, Condestable? què hai de nuevo?

Cond. Decidlo, Nuño, vos.

Nuñ. Yo no me atrevo.
Princ. Què teneis? Respondedme en dudas tantas.
Cond. Denos tu Magestad sus Reales plantas.
Princ. Mi padre es muerto ya?
Cond. Señor, la parca
cortò la vida al inclyto Monarcha.
Princ. Pues adonde muriò?
Cond. En la Quinta ha sido
de Egas Coello, porque havia venido
su Magestad à caza, y de repente
le sobrevino el ultimo accidente
de su vida, y de suerte nos quedamos,
que con haverlo visto, lo dudamos.
Princ. Aunque con justo llanto
deba sentir haver perdido tanto;
mi mayor sentimiento
(la lengua se desmaya, y el aliento)
es el no haverme hallado
para vèrle morir: mas pues el hado
dispuso (adversa suerte!)
que no llegasse al tiempo de su muerte,
en sus honras veràn oy mis vassallos,
à quanto en el dolor llego a imitallos,
excediendo a la pena de esta nueva
todo el dolor, y pena que yo deba.
Y Pues Inès divina es tan hermosa,
mi señora, y mi esposa,
ya alegre, y contenta
oy su grandeza en Portugal se ostenta;
todo en aqueste dia,
si hasta aqui fue pesar, serà alegria;
Llamad à Inès bella.
Cond. Què desdicha!
Prin. No se dilate, Nuño, aquesta dicha;
llamad, llamad al punto a mi Angel bello.
Cond. Sepa tu Magestad, que Egas Coello,
y Alvar Gonzalez a Castilla han ido.
Princ. Sin duda mis enojos han temido;
alcanzadlos, que quiero
ser piadoso, no airado, y justiciero,
y à los pies de Ines luego postrados,
de mi, y la Reina quedaràn honrados.
Nuñ. O, desdichada suerte! *vanse.*
Cond. Mucho temo del Principe la muerte.
Princ. Què ha llegado el dia
en que puedo decir, que Ines es mia?
Què alegre, y què gustosa
reinarà ya conmigo Ines hermosa!
Ahora de Portugal el casamiento
todo fiesta serà, todo contento!
en publico saldrè con ella al lado;
un vestido bordado
de estrellas le he de hacer siendo adivina;
porque conozcan, siendo Ines divina,
que quando la prefiero,
si ellas Estrellas son, ella es Lucero.
O, como ya se tarda!
Què pension tiene quiẽ amante aguarda!
Como no viene, Cielos?
A buscarla entrarè, que tengo zelos
de que a verme no salgan sus dos Cielos.

Cantan dentro.

Donde vas, el Caballero,
donde vas, triste de ti,
que la tu querida esposa
muerta està, que yo la vi?
Las señas que ella tenia,
bien te las sabrè decir,
su garganta es de alabastro,
y sus manos de marfil.
Princ. Aguarda, voz funesta,
da a mis recelos, y temor respuesta.

Sale la Infanta con luto.

Inf. Espera tu, señor, que brevemente
à tu Magestad decirle quiero
lo que cantò llorando el Jardinero:
Con el Rey mi señor, que muerto yace,
por cuya muerte todo el Reino hace
tan justo sentimiento,
à divertir un rato el pensamiento
sali à caza una tarde,
y haciendome à mi vistoso alarde,
lleguè à esta Quinta, adonde yace muerto
este dolor advierto
(ò, Cielo! ò, pena airada!)
hallè una flor hermosa ajada,
quitando (ò, dura pena!)
la fragrancia à una candida azucena;
dexando el golpe airado
un hermoso clavel desfigurado,
trocando un airado desconsuelo
una nube de fuego en duro yelo:
y, en fin, muestre valor oy tu grandeza
à quitar oy al Mundo la belleza,
provocandole à ello
Alvar Gonzalez, y el traidor Coello:
Con dos golpes airados,
arroyos de coral vi desatados,
de una garganta tan hermosa, y bella

q̃e aun mi voz ño puede encarecella,
pues su bella blancura
dechado fue de toda su hermosura.
Parece que no entiendes
por las señas quien es, ò que pretendes
quedar del sentimiento
por vasa de su infausto pensamiento:
mas para que no ignores
quien padeciò estos barbaros rigores,
yo te dirè quien es, estame atento,
que su sangre sembrada por el suelo,
sabràs que es marmol ya, es frio yelo:
muriò tu bella Inès.

Princ. Valgame el Cielo! *Desmayase.*

Inf. Del pesar que ha tomado
el nüevoRey (ay,Dios!)se ha desmayado.
Caballeros, Fidalgos, ola, gente.

Salen todos.

Cond. Què manda vuestra Alteza?

Inf. Un accidente
al Rey le ha dado, remediadle al punto,
que temo que es difunto,
que yo compadecida
de que la hermosa Inès perdiò la vida,
y de aqueste espectaculo sangriento,
en las alas del viento,
lastimada, y amante;
à Navarra me parto en este instante. *vas.*

Cond. El Rey està desmayado;
Rey de Portugal, señor,
cesse, cesse ya el dolor,
que el sentido os ha quitado;
si vuestra esposa ha faltado,
no falteis vos, que severo,
rigoroso, airado, y fiero
contra quien os ofendiò,
quien amante os admitiò,
os admire justiciero.

Vuelve en si.

Princ. Si Inès hermosa muriò,
no fue por quererme? Si:
luego no muriera aqui
sino me quisiera? No:
luego la causa soi yo
de la pena que le han dado?
Como, Pedro desdichado,
si Inès muriò, vivo quedas?
Como es posible que puedas
sin morir de tu cuidado?
En fin, Inès, por mi ha sido,
por mi, que ciego te adoro
(de colera, y pena lloro,)
la muerte que has padecido,
sin haverla merecido?
Qual fue la mano cruel,
que del innocente Abèl
(à pesar de mi sossiego)
barbaro, atrebido, y ciego,
cortò el hermoso clavel?
Què me detengo? Yo voi,
voi à ver mi muerto bien.
Quien, Cielos Divinos, quien
me ha olvidado de quien soi?
Como reportado estoi?
Aguarda, Inès celestial,
q̃e tambien estoi mortal,
no [illegible] artas de tu esposo,
que me dexaràs quexoso,
sino partimos el mal.

Cond. Donde vàs, señor? *Prin.* A vèr
à mi dueño Inès hermosa,
à vèr mi difunta esposa,
à la que Reina ha de ser.

Cond. Mirad, que podeis perder
la vida, señor. *Princ.* Callad,
dexad que la vea, dexad
que en sus brazos llegue à verme
que no hago nada en perderme,
perdida ya su deidad.

Sale Nuño.

Nuñ. Ya à Alvar Gonzalez, y Coello
pressos traxeron, señor.

Princ. Mostrar quiero mi rigor
en los dos: Ay, Angel bello!
quisiera poder hacello
en estos dos inhumanos,
matandolos con mis manos,
sin que mi piedad inciten:
por las espaldas le quiten
los corazones villanos.
Y para mayor tormento,
procuren, si puede ser,
que ellos los puedan vèr
antes que le falte aliento:
y luego para escarmiento,
con dos crueles harpones,
entre horror, y confusiones,
queden mil pedazos hechos.
Ha, si pudiera en los pechos
caber muchos corazones!

Veamos ahora à Inès.

Cond. Gran señor, no la veais,
mirad que assi aventurais
la vida, vedla despues.

Princ. Por què lastima teneis
de mi muerte, si estoi muerto?
Verla quiero; pero advierto,
que no puede ser mayor
mi tormento, y mi dolor.

Cond. Ya, gran señor, està abierto.

Descubrese Doña Inès defunta sobre una Almohada.

Pri. Possible es, que huvo homicida,
fiero, cruel, y tyrano,
que con sacrilega mano
osò quitarte la vida?
Como es possible (ay de mi!)
como, como puede ser,
que quien à mi me diò el sèr
te diesse la muerte à ti?
Por su cuello (pena fiera!)
corre la purpura elada,
en claveles desatada:
Ay, Doña Inès, quien pudiera
detener esse raudal,
dàr vida à esse hermoso Sol,
dàr aliento à esse arrebol,
y soldar esse crystal!
Ay, mano, ya sin rezelo
ser alabastro pudieras,
que hasta ahora no lo eras,
porque te faltaba el yelo!
Ya faltò tu hermoso Abril,
si bien piensa mi cuidado,
Inès, que te has transformado
en estatua de marfil.
Si la vida te faltò,
tampoco, Inès, tengo vida;
pues tu hermosa luz perdida,
no estoi menos muerto yo.
Nuño de Almeyda, à Violante
de mi parte le decid
que os entregue una Corona;
que yo à mi esposa le dì
quando me casè: en señal
de que reinaria feliz,
si viviera. *Nuñ.* Voi por ella. *vas.*

Princ. Vos, Condestable, advertid,
que os encarguei, del entierro,
llevandola desde aqui
à Alcobaza con gran pompa;
honrandome en ella à mi.
Y porque yo gusto de ello,
el camino hareis cubrir
de Antorchas blancas (que invidie
el Estrellado zafir)
todas diez y siete leguas,
que tambien lo hiciera assi,
si como son diez y siete,
fueran diez y siete mil.

Sale Nuño con la Corona.

Nuño. Esta es la Corona de oro.

Princ. De otra manera entendi
que fuera Inès coronada;
mas pues no lo consegui,
en la muerte se corone.
Todos los que estais aqui
besad la difunta mano
de mi muerto Seraphin;
yo mismo serè Rey de Armas;
silencio, silencio, oid.
Esta es la Inès laureada,
esta es la Reina infeliz,
que mereciò en Portugal
Reinar despues de Morir.

Cond. Murieron los dos, à quien
espalda, y pecho hize abrir.

Princ. Cubrid el hermoso cuerpo;
mientras que voi à sentir
mi desdicha: Ay, bella Inès!
Ya no hai gusto para mi,
pues faltandome tu Sol,
como es possible vivir?
Vamos à morir, sentidos;
alma, vamos à sentir.

Cond. Esta es la Inès laureada,
con què el Poeta diò fin
à su tragedia, en que pudo
Reinar despues de Morir.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la *Imprenta Real*, Casa del Correo Viejo, frente del Buen Sucesso.